

18.º domingo ordinario A



*Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. (Sal 144,18)*

Primera lectura

Isaías 55,1-3

Esto dice el Señor: – Oíd, sedientos todos; acudid por agua también los que no tenéis dinero; venid, comprad trigo; comed sin pagar, vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta? ¿Y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.

Segunda lectura

Romanos 8,35.37-39

Hermanos y hermanas: ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos fácilmente por Aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Evangelio

Mateo 14,13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: – Estamos en despoblado y es muy tarde; despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer.

Jesús les replicó: – No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer.
Ellos le replicaron: – Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces.
Les dijo: – Traédmelos.

Mandó a la gente que se recostara en la hierba, y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Meditación

La multiplicación de los panes realizada por Jesús pretende poner de relieve que han llegado los días mesiánicos. El Mesías debía dar respuesta a todas las necesidades humanas. Por eso, no bastaba narrar milagros de curación. Son incluidos en el evangelio también aquellos que presentan a Jesús como Señor frente a las necesidades externas, pero no menos urgentes del hombre: el hambre. Su señorío se extiende también sobre ella; aunque el esfuerzo humano necesario para remediarla entre dentro del marco establecido por Dios en su providencia.

En esta narración oímos el eco del Antiguo Testamento y de las esperanzas mesiánicas. Entre los bienes mesiánicos figuraba la esperanza de un pan milagroso que saciaría el hambre del pueblo como en tiempos de Moisés.

Los evangelios, por otra parte, han dado un singular relieve a las comidas de Jesús. Todos los evangelistas describen la multiplicación de los panes en estrecha conexión con la institución de la Eucaristía ("tomó el pan, elevó los ojos al cielo, pronunció la bendición y lo repartió"). Aquellas comidas eran el signo del pan imperecedero, del pan vivo y que da la vida. El pan ordinario se convierte en flecha indicadora del pan eucarístico. Jesús es el pan verdadero que satisface todas las necesidades humanas.

Es incompleto el servicio sacramental de la Iglesia que no vaya acompañado del servicio de la caridad. No podemos partir el pan en la Eucaristía si no estamos dispuestos a repartirlo fuera de ella.

El pan de la vida está en Cristo; es él mismo. No esperemos multiplicaciones milagrosas de panes. Hay un proyecto de Dios que, si lo aceptamos, convertiría al mundo en una mesa llena de pan para todos. Jesús no trae una salvación fácil y superficial. Va a la raíz del mal. Sólo el amor fraternal puede hacer de este mundo injusto una nueva creación en la abundancia.

En la comunidad escatológica, la que surgió como consecuencia de la presencia del Mesías, desaparecería toda enfermedad y toda necesidad. Nuestro relato alude a esta nueva comunidad creada por Jesús. De hecho Jesús curó a los enfermos y satisfizo el hambre de los necesitados.